

¿“El psicoanálisis es parte del cuentapropismo argentino”?

Entrevistó: Rubén Mirkin

En esta brevísima realidad de discurso “leeremos cómo aparece sujeto (en el sentido gramatical) —Germán L. García—, a ciertos movimientos, adoptando posturas, afirmando y negando, borrando y reescribiendo”. No se trata, esta vez, “de la escritura en objeto” —García subtituló así su “Macedonio Fernández, en 1975—, sino de entender que el autor es “cierta manera de ceder frente al texto”, aunque éste sea después de hablado y dialogal y entrevista, transcripto en GACETA. Tal vez pueda percibirse, además, el entusiasmo de un diálogo donde se efectúa el paso a la “estética como la asunción jubilosa de una ética”. En el ámbito “psi”, lacaniano, el nombre de Germán García se asocia hace una década o más al de O. Massota, en Argentina y España. Director fundador del BIP (Biblioteca Internacional de Psicoanálisis), en Buenos Aires, está comprometido con un decir que suele despertar enconos y amores.

GERMAN GARCIA. —Cuando volví a la Argentina, aproximadamente tres años, leí lo que fui comprando referido al psicoanálisis y perdí el interés al ver que se continúa en un tipo de literatura analítica donde predomina el equívoco, la ambigüedad, el juego de palabras, etc. Es verdad que esto está en Lacan, pero yo recordaría que cuando Lacan va a Caracas en el '80, dice que espera un progreso en los matemas. Esto implica algo que es bastante interesante que es lo siguiente: Sabemos que desde Humboldt se habla del genio de la lengua; Lacan habla mucho del genio de la lengua francesa, lo practica, homofonías, etc. que son el problema de los traductores de Lacan. Desde entonces que no vemos hablar del genio estilístico de Lacan, sino que en todo caso deberíamos hablar de lo transmisible de eso a otra lengua. Creo que Lacan logró formalizar una lógica, según él, del sujeto. Entonces me parece que una cierta hilación del estilo de Lacan es parte de la impotencia de la transmisión analítica.

Para mí, la producción de literatura psicoanalítica se justifica por su necesidad de formación; ya no se justificaría por su necesidad de difusión. Me parece que los términos del psicoanálisis han sido difundidos suficientemente. Creo que hoy en día también se trata más de precisar conexiones lógicas, que de propagar términos que más bien saturan el ambiente local, de ahí mi falta de interés en lo que se escribe, no digo pro-

ducción porque me parece una palabra exagerada para lo que se escribe en el psicoanálisis argentino.

GACETA PSICOLOGICA. —Cuando dijiste imitación, ¿qué otro modo hay de transmisión en el lenguaje si no es imitando a la lengua?

G.G. —Quiero decir que en general no podemos decir que los analistas argentinos no sepan escribir, más bien adolecen de una falta de conocimiento bastante grave de la sintaxis, la morfología, de los recursos de la lengua castellana, entonces imitan efectos de traductores del francés, que traducen como pueden a Lacan.

G.P. —¿Cómo fue tu paso de escritor a analista?

G.G. —Creo que más que un paso es un corte, que inaugura para mí una práctica diferente sin abandonar la otra; en este momento salió en España, en la editorial Campesino, una novela mía que se llama *Perdido*, que llegará, supongo, pronto a Buenos Aires; es la cuarta novela que escribo. *Nanina* la publiqué en 1968, hace veinte años, publiqué en el '70 *Cancha rayada*, en el '75 *La Vía Regia* y, esta novela *Perdido* que es del año '87, terminada en el '85. Y actualmente estoy armando un libro con materiales de otros textos que se llama *Pálida*, recuperando el doble sentido de la palabra. . .

G.P. —¿Cuál es?

G.G. —. . . en el sentido de la pálida, la muerte, en la literatura clásica española y el sentido común que se dice “la pálida”, las cosas que no funcionan.

G.P. —¿Qué temática trabaja Perdido?

G.G. — **Perdido** es una novela en donde hay tres personajes, un profesor de retórica, un personaje que dejó la literatura por el psicoanálisis, que es una especie de burla a mí mismo; hay un viejo polaco en memoria de Witold Sombrowicz. Un espacio común que es un bar que se llama "Decamerón", que en la comunidad se llamaba "Bocaccio", que cerró; en este bar hay un coro de voces, y es una novela referida a los desterrados, a los exiliados, una mezcla de gente que vivía en Barcelona que eran mexicanos, brasileños, argentinos, chilenos, incluso del interior de otras ciudades de España, y que nos solíamos encontrar ahí en largas veladas nocturnas. La novela gira un poco en torno a eso, es una novela que comienza con un viaje, que relata un viaje y donde el narrador constantemente despierta en algún avión sin saber exactamente hacia qué lugar va, y de qué lugar viene. El título **Perdido** en singular alude un poco a la situación de la pérdida en las coordenadas temporales, espaciales, y comienza con una frase de Hölderlin que dice: "Sin no somos indecifrables, sin dolor somos, y en el extranjero, casi perdemos el alma".

G.P. —Trabajas esa temática así heideggeriana, poética. . .

G.G. —No, no. . . creo que frecuente al tema del psicoanálisis y la literatura, yo he defendido la diferencia entre las dos cosas, he planteado que uno puede escribir en tanto analizando pero no en tanto analista: que la escritura analítica se refiere a otra cosa y, que en verdad, la crítica literaria inspirada en el psicoanálisis, como crítica de las formaciones del inconsciente, ya no tiene ninguna validez porque Freud lo utilizaba como elemento de verificación, de constatación en la literatura de sus hipótesis. Pero ahora habría que dar un paso, hacia el problema de si subyace una lógica de la escritura en la sintaxis literaria; cuando digo esto quiero decir si un analista podría. . . hacer una teoría equivalente a la que puede hacer Levi-Strauss del mito, cuando Levi-Strauss para hacer su teoría del mito tuvo justamente que incluir la dimensión equívoca del lenguaje. Es decir, cuando con Jakobson trabajan "El poema de los gatos" de Boudelaire, lo que plantean es la imposibilidad de dar cuenta en la poeticidad mismas a través de eso. Nosotros podríamos plantear que ya no se trata de estudiar las formaciones del inconsciente al estilo freudiano o al estilo de Lacan que habla de Hamlet, sino que se trata del Lacan que hablaría de Poe, como estructuras independientemente de la gramática, la sintaxis, la morfología de Poe, dado que el Lacan que habla de un Joyce que él dice está desabundado del inconsciente; entonces, me parece que el problema del estilo y Lacan lo plantea en todos los escritos, es el problema del objeto; entonces ya no es el problema de las formaciones del inconsciente.

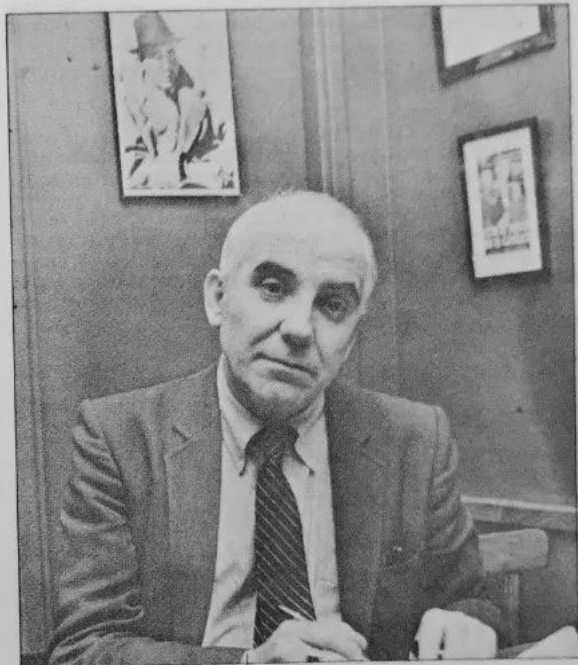
G.P. —¿El objeto ahí entendido como qué?

G.G. —Como el silencio, el vacío que viene a estructurar o ser estructurante del discurso, es decir, no como lo que se dice en el discurso sino sólo de lo que falta. De todas maneras si todo universo es discurso, supone posibilidades de organizarse en torno a qué tipo de falta particular, se podría decir, se instituye un discurso. En ese sentido, yo diría que a mí me interesa la posición de Samuel Beckett, donde la literatura tiene allí la función de poblarse de la noción de Yo, mostrando que la noción de Yo no puede dar cuenta de los efectos del lenguaje sobre el sujeto; lo mismo se puede decir de "Tomás el oscuro" de Maurice Blanchot.

Es decir, libros donde lo que aparece es cuando si la filosofía intenta mostrar que el efecto del lenguaje sobre el sujeto es articulable a una lógica, estos libros están hechos para decir que el efecto del lenguaje sobre el sujeto conduce al absurdo, al disparate, incluso no ya la imposibilidad de vivir, sino la imposibilidad de morir, porque en Beckett se trata de eso, de un sujeto entregado al significativo ni siquiera puede morir en paz, entonces el lenguaje revela una donación de cáncer, y quizás plantea la necesidad de una llamada al silencio, que me parece que es en Freud la pulsión de muerte, el silencio, la pulsión y que es en Lacan el objeto, el objeto sos-

tendido simplemente por la presencia. Todo esto hace que estemos muy lejos del psicoanálisis ingenioso que en nombre de Lacan sigue confundiendo a nuestras juventudes. . .

G.P. —Cuando hablaste de "el estilo es el objeto" yo recordé una entrevista de GACETA hecha a Baudrillard: charlamos sobre este tema, no desde la perspectiva lacaniana o psicoanalítica sino que sugerí en ese momento como que la gramática era la madre de todos, con el criterio de que había una lógica gramática interna al decir. ¿Cómo articular bien con lo que decís vos, respecto de que los silencios, la falta...?



G.G. —Voy a aprovechar para decir que Baudrillard me parece novedoso, pero un filósofo de supermercado, aprovecho para pasar un aviso en contra, y cuando yo planteo el objeto, lo planteo a partir del barroco, no así en general el barroco como se piensan de los psicoanalistas argentinos, que es algo que no se entiende claramente, el barroco implica la construcción a partir del vacío, esto es así en Góngora y es así también en Mallarmé, o sea, la lírica moderna quiere decir que hay una página blanca, cada **teme** sacado de la corriente del lenguaje de la vida impuesto sobre la página se vacía por el acto mismo de ponerse en la página. Y en el acto de vaciarse se tiene que construir un vacío, de ahí que no valga ya el retorno a su valor referencial. El famoso ejemplo que pone Borges es su epitafio a la sangrienta luna, donde Borges explicaba con las referencias históricas una frase, y en teoría es más o menos esto; pero el efecto es de sostenerse en el vacío, esta frase y su epitafio a la sangrienta luna puede sostenerse en cualquier historia y puede sostenerse en cualquier contexto histórico o lingüístico. Entonces, cuando digo el objeto me refiero a esas cuestiones.

No se puede entender el enunciado sino en función de la enunciación; o sea, no de sí mismo, sino de su silencio. Yo suelo poner en los grupos de estudio un ejemplo que si alguien le dice a una mujer ese es el vestido que mejor te queda, esa frase no tiene ningún enigma como enunciado, pero sí se pueden crear todos los enigmas de enunciación que uno

quiera; si la mujer sale desnuda del baño, es en torno a su cuerpo; si la mujer está mal vestida en la cocina, puede ser una ironía; si la mujer sale vestida de una manera cursi puede ser una frase piadosa.

Esto vale también históricamente, y nos lleva a lo que decíamos al comienzo de por qué acá lo transmisible de Lacan y un genio propio del francés, de la que no se puede imitar sino que podrá contar con la lengua propia si alguien es capaz. Evidentemente, si alguien dice en la época del proceso "su imagen había desaparecido", las connotaciones de la palabra desaparecido, desde entonces y quizás para siempre para nosotros, no van a ser nunca más las de antes, así es que el eufemismo va a marcar, de una manera muy especial el lenguaje. Es muy ilusorio encontrar las resonancias de goce que hay en una lengua cuando se traduce.

G.P. —¿Y los encuentros del Campo?

G.G. —Los encuentros del campo freudiano comenzaron en 1980 en Caracas, primero con la asistencia de Lacan; muchos de la Argentina no fueron a ese encuentro por problemas que hacían a la política local del psicoanálisis, yo entre ellos. En aquel momento nos encontrábamos en una escisión que nosotros calificábamos como apropiación de un grupo de analistas del nombre Escuela Freudiana de Buenos Aires, y que nosotros reconocíamos que ese nombre nos pertenecía legítimamente, a Oscar Massota, y que nos parecía que había demasiadas personas que habían ido a legitimarse, con la presencia de Lacan, a hacerse propaganda con la presencia de Lacan y a legitimar esta operación que habían hecho en la



Argentina poco tiempo antes. Yo vivía en España y tanto la gente con la que entonces tenía relación, que se agrupaban con el nombre Escuela Freudiana Argentina; muchos de ellos ya no se agrupaban bajo ese nombre, y con los que se agrupaban bajo ese nombre yo no tengo ninguna relación; esta gente, estábamos con Massota en ese momento y consideramos pertinente no ir. Yo quería ir a discutir la cuestión. Hice, como todo neurótico, una solución de compromiso y en vez de ir mandé un artículo. Posteriormente, así sigue mi historia, yo casi inmediatamente, en el '80 mismo, invité a Jacques Alain Miller y a Eric Laurent a Barcelona, es la primera vez que ellos van a Barcelona, discutimos ahí una serie de cuestiones y a partir de entonces comienza una intensa relación de trabajo de análisis entre gente de Barcelona y los discípulos de Lacan. Lacan muere inmediatamente, quedan sus discípulos. Nosotros apostamos entonces por los que seguían la apuesta de Lacan. No se trata de lo mejor ni lo más inteligente. Creemos en la buena fe y creemos en el deseo, no nos

interesa que la gente sea sabia. Se trata de los que siguieron; es decir, Lacan había presentado, había hecho la fundación del campo freudiano en 1979 Lacan había promovido la fundación de la escuela La causa freudiana y ahí se quedó. Estos que siguieron, Jacques Alain Miller, Colette Soler, Eric Laurent, Michel Silvestre (que murió en la Argentina), son los que en un cierto pacto explícito que firmaron, analizan, colaboran y van a enseñar, etc., en la formación del campo freudiano en España; primero en Barcelona, después en otros lugares. Es importante que en la Argentina esto se conozca porque dada la imposibilidad de editar y la crisis económica argentina, es posible que en los próximos años sea España el eje del psicoanálisis castellano y deje de serlo Buenos Aires.

En cuanto a las posibilidades tanto de organizar un encuentro como de editar un libro, un libro que en la Argentina podemos vender 500 ejemplares, editado en España vende 7.000 ejemplares; porque eso se vende en España, en México, etc. Producción no existe; yo creo que acá se llama producción a corto y pego, a agarrar la tijera, cortar y pegar.

G.P. —¿Por qué Biblioteca Internacional de Psicoanálisis?

G.G. —La palabra internacional la utilizo primero, para romper un tabú, es que la gente cree que internacional es la APA, también podría ser internacional la cuarta internacional si alguien fuera político. . .

G.P. —Volvés a jugar con el uso de los términos según el contexto, historia. . .

G.G. —Entonces, internacional acá quiere decir que yo me analizo en París, pasé años en Barcelona, viajé todos los años; esta biblioteca es gente que vivió fuera del país, varios que vivieron en otros lugares y han vuelto aquí, nosotros seguimos a Lacan, la enseñanza de Lacan que era francés; tenemos un retrato de Freud que era vienés. . .

Quiere decir que nos consideramos como personas que no tenemos mucho que hacer con ningún tipo de cuestión nacional. Vos me preguntabas por qué la gente llamaba Lacanoamericana. Yo no sé exactamente a qué se dedican, ahora salieron unas actas, las estoy leyendo; me parece especialmente difícil su lectura por estas cosas que decía yo de cierto vicio de oscurantismo que hay, pero dejando de lado esta cuestión de esta peculiar comunidad, hay algo que yo no entiendo bien: al llamarla Lacanoamericana se toma una palabra dicha por Lacan en el '80, se trata de gente que se separó del campo freudiano, deberían entonces hacer pública la diferencia, porque si no confunden a la gente. Porque la gente dice, el primer encuentro del campo freudiano fue en Caracas; en Caracas Lacan dijo lacanoamericana, entonces deberían hacer público, al menos yo no sé que lo han hecho público, decir: No estamos con el campo freudiano por A, B, C y D; y decir por qué no están en el campo freudiano. Hay gente que me dice a mí, no están porque no están con los franceses, no es cierto: ellos están con otros franceses.

Harari tiene una colección que le publicaron autores franceses, a Punta del Este fue invitado Gerard Pomier y Calegaris que es un italiano-francés, es decir que no es cierto que ellos no tengan relación con gente de Francia. Evitan tener relación con el campo freudiano. . .

No sé por qué no pueden trabajar en el campo freudiano; no sé si la gente que los sigue tiene claro esto porque hay muchos jóvenes que estudian conmigo y que dicen "no, porque ellos lo que quieren es un psicoanálisis sin influencia francesa", y yo digo pero cómo va a ser eso así, si es que siguen a Lacan, supongo que sí, se llaman lacanoamericanos; siguen a Lacan que está muerto y no siguen a los discípulos designados por Lacan. No quieren trabajar con ellos, ni siquiera dismía donde hay todo tipo de gente, es extraña la cuestión. Si yo quiero ponerme en una posición pícara te diría, no habiendo franceses, los franceses son ellos. Habiendo franceses, ellos van a la misma bolsa con todos los demás, quizás se trate de esto.

G.P. —En relación a su insistencia en la cuestión de que son lectores de Lacan y que, por lo tanto, no tuvieron un contacto vivo con él, sino a través de los textos, primero los "Escritos" y después los seminarios...

G.G. —No hay ningún problema, Lacan dijo mis discípulos y mis lectores, pero no dijo creo entonces y anulo el contacto entre ambos. Lacan no dijo "no quiero que se junten", dijo "mis discípulos me elijo yo aunque los resultados no sean maravillosos", dijo "ustedes son lectores" y hay que escuchar las cintas de Caracas cuando Lacan dijo "¿ustedes son discípulos?" y todos los obsecuentes dijeron "¡¡¡SI!!!" y Lacan dijo "No, a mis discípulos los elijo yo; ustedes son lectores", ese fue el diálogo con Lacan. Quiere decir que entonces la palabra es esta, de que Miller que es discípulo lee a Lacan más puntualmente que los que son lectores y que quieren ser inventores, entonces hay una contradicción porque si uno se dice lector de Lacan entonces dice que no quiere inventar, sin embargo todo el mundo cuando yo lo pongo a leer a Lacan, me dicen "no... inventemos algo; también tenemos que crear", entonces hay una contradicción, o sos lector o sos inventor...

Dejémonos de joder; no hay en la Argentina personas que estén en condiciones de inventar en el campo del psicoanálisis; habrá intenciones del inconsciente, pero con eso uno no se hace analista, no se hace analista. Lo que hay que inventar en la Argentina es un modo de formación de analistas que no sean de la APA y eso no lo ha inventado nadie, se han hecho pequeños kioscos.

G.P. —¿Cómo se cambiaría esto?

G.G. —Lacan ha dado los pasos de cómo se hace eso; una institución donde el sujeto elige con quién se analiza, donde existe un pase, el sujeto da un testimonio mediante un dispositivo determinado, es decir que el problema del psicoanálisis en la Argentina es un problema institucional. Es la imposibilidad de crear instituciones alternativas y eficaces a la legitimidad que la APA sigue teniendo o la internacional sigue proponiendo. En la universidad el psicoanálisis es materia en la carrera de psicología pero no tenemos la carrera de psicoanálisis; la hay en París, acá no, o sea que hay mucho psicoanálisis y no hay nada. Pensemos en Estados Unidos; en Estados Unidos nadie mueve un dedo si no hay dinero del Estado, si no paga, pero alguien paga; aquí hay psicoanálisis, si pero lo hacemos nosotros gratis; ¿pero cuánto pone el Estado para el psicoanálisis? ¿dónde está la carrera de psicoanálisis? ¿dónde está la legitimidad de los aparatos oficiales respecto del psicoanálisis? No nos engañemos; el psicoanálisis es parte del cuentapropismo argentino; no es diferente que los taxis o los kioscos. Un psicólogo va a un curso de psicoanálisis y se pone a analizar gente, eso es el psicoanálisis. Ahora, yo no sé si estos psicólogos tuvieran trabajo bien remunerado, cuántos psicoanalistas habría. Si llamamos analistas a personas dispuestas al psicoanálisis, personas para las cuales no existe otra cosa que el psicoanálisis...

G.P. —Y que pasaron por analizantes...

G.G. —No hay tantas. Y después no hay, porque no hay institución que recepte esto. Entonces, cuando nosotros nos llamamos biblioteca, lo hacemos no por humildad, sino como una manera de criticar la infatuación de ponerle escuela a cualquier almacén, a cualquier boliche donde se vende psicoanálisis al menudeo. Somos nada más que una biblioteca y sin embargo tenemos reuniones clínicas regulares, enseñanza regular de Freud, enseñanza regular de Lacan, módulos de investigación, asesoramiento bibliográfico, publicaciones y somos una biblioteca, no somos una escuela. No somos una escuela ni la analizamos a la gente de una manera regular, ni tenemos un dispositivo de pase, cada uno se elige el psicoanálisis como quiere, es o no es de la biblioteca, etc.

G.P. —¿Qué cantidad de gente hay en la Biblioteca?

G.G. —En la Biblioteca habrá en este momento unas cien personas que pagan su cuota regularmente, a las actividades asisten entre cuarenta y cincuenta personas; tenemos anuario donde están los nombres de la gente; porque también la gente

dice aquí somos cien, somos quinientos pero nadie hace un anuario para que nadie vaya a sacarle la clientela; son anónimos los grupos acá, sociedades anónimas; digamos, está el jefe y la manada. Aquí hay anuarios, está separada la comisión de clínica de la comisión de enseñanza, de la comisión directiva. En fin, yo quiero hacer una estructura transparente y si es posible eficaz, pero no la voy a hacer yo solo, entonces mi relación con el campo freudiano en una relación con personas y con instituciones locales e internacionales, nuestro punto de referencia en la universidad es Diana Rabinovich.

G.P. —¿Próximos encuentros?

G.G. —Confío en que ya el encuentro es una tradición; es el segundo que se hace en Buenos Aires, se hizo primero en Caracas en el '80; en el '82 fue en París; en el '84 fue en Buenos Aires, en el '86 fue en París, este '88 es en Buenos Aires y supongo que en el '90 que va a ser sobre neurosis y perversión, sobre los rasgos perversos en las neurosis, quizás sea en París también. Tengo información de que vienen más de doscientas personas de afuera, vienen como cien de Brasil, como cien de Francia, después no sé la cantidad que viene de España, de Estados Unidos, de Israel, de Inglaterra, de Italia, de Bélgica...



G.P. —¿Habrán mil personas...?

G.G. —Supongo que las habrá, supongo que sí, además yo creo que ya el criterio de la cantidad no nos sirve en el sentido de que si nosotros tuviéramos un campo freudiano organizado que fuera a difundir a la comunidad, o que fuera a difundir a la comunidad sobre investigaciones, si sería importante que fuera masivo, pero dado el grado de la difusión previa que hay, no creo que la masividad, a mí me parece interesante que toda la gente vaya; me parece que la masividad no puede ser un criterio exclusivo, de ninguna manera; si puede ser tenido en cuenta, evidentemente si no hubieran suficientes personas no habría encuentro, porque no habría economía para hacerlo, pero no me parece un criterio porque a Silo va mucha gente, eso no quiere decir nada, y al señor éste... cómo se llama... Rascovsky lo escuchan millones de personas, no sé, o sea, la masividad para qué, aunque, te repito, a mí me parece importante que vaya mucha gente.

G.P. —¿Querés agregar algo especial a la gente de psicología, de la institución?

G.G. —Sí... les diría que me parece importante que se acerquen al campo freudiano, que se acerquen al Quinto Encuentro y que recuerden; estimado lector: la identificación sin mediación conduce a la infatuación, entonces me parece que los discípulos de Lacan no pueden ser útiles a la obra infatuando con supuestas lecturas creativas.